

EL recorte presupuestario y las implicaciones para PEMEX en su capacidad de ejecución

Cerró el primer mes del año con un presagio de crisis en varios frentes de las actividades del país, escenario muy diferente al que vivimos hace un año, cuando la aprobación de varios artículos de la constitución que impulsaban la Reforma Energética se habían logrado, y existía una atmósfera de optimismo acerca del crecimiento que el conjunto de reformas sometidas por el Presidente, y aprobadas por el poder legislativo significaban para el país.

Si hubiésemos hecho una encuesta al inicio del año 2014 preguntando a la gente asociada al sector petrolero, sobre el nivel de precios que esperaban para finales del año 2014, difícilmente alguien se hubiera atrevido a pronosticar menos de 90 dólares por barril; en ese momento el año cerraba con un precio del WTI por arriba de los 100 dólares por barril y la cesta mexicana alrededor de los 96 dólares por barril.

Esa tendencia del año se mantuvo hasta el mes de septiembre cuando después de una reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP se presentaron diferencias de opinión entre sus miembros, específicamente entre Venezuela y Arabia Saudita respecto a cómo administrar la sobreoferta que ya se sentía en el mercado, ocasionada principalmente por la reducción en la demanda de China y en menor escala India y Europa.

En ese momento el mercado ya reflejaba una sobre oferta que se acercaba a los 2 millones de barriles por día y se planteó, en el seno de la organización, volver a la práctica o política histórica que había manejado la OPEP en situaciones similares de contracción de mercado en otros años; misma que se basó en realizar cierres de producción de manera compartida entre los países miembros e invitando a países como Mexico, para que con esas acciones pudiera eliminarse la

sobreoferta y así evitar una caída fuerte de los precios del mercado.

No obstante, en esta oportunidad se presentó una férrea oposición de Venezuela y la organización no llegó a acuerdo alguno y cada país quedó libre de mantener sus niveles de producción, con el impacto que ello ya conllevaba en los precios, consecuencia de la sobre oferta mencionada. Tomando en cuenta que las decisiones de la OPEP son monitoreadas en tiempo real, al siguiente día comenzó una caída de precios sin

de campos ubicados principalmente en los estados de Texas, Delaware y Colorado entre otros, y que han logrado un segundo respiro o supervivencia gracias a las tecnologías de perforación horizontal y fracturamiento - que han convertido pozos marginales en pozos altamente productivos - han dado lugar a un redescubrimiento en la manera de desarrollar este tipo de campos, con criterios más de manufactura que de explotación de yacimientos como tradicionalmente se había venido haciendo.

Esta extraordinaria ofensiva tecnológica que pudiera considerarse como una gran revolución ha logrado duplicar la producción de los Estados Unidos en los últimos 4 años, y actualmente este país produce sobre los 9 millones de barriles diarios, apenas unos 200 mil barriles diarios por debajo del eterno rey de la producción en el mundo: Saudí Arabia.

Lo que inicialmente se percibió como una necesidad doméstica de Estados Unidos que buscaba satisfacer requerimientos de gas para impulsar su industria petroquímica, y también atenuar el crecimiento del precio de la gasolina en su mercado interno, aprovechando el aumento de los precios del petróleo por arriba de los 50 dólares por barril; de pronto el resto del mundo descubrió que este país tenía un crecimiento sin límites en los hidrocarburos provenientes de estas zonas y que la tecnología de producción se estaba convirtiendo en



parangón en la historia y que hasta el momento mantiene su tendencia.

El otro gran fensor de precios del mercado ha sido el indetenible crecimiento de la producción de aceite y gas provenientes de los yacimientos no convencionales de esquistos, lutitas o shales en los Estados Unidos. Por vez primera en su historia, la producción de la región denominada "lower 48"; es decir la producción en tierra

una especie de máquina especializada para la perforación y fracturamiento de pozos con resultados increíbles.

Así que el mercado de pronto se encuentra en una encrucijada interesante de baja en la demanda, sobreoferta de petróleo convencional y un nuevo "kid in the block" que no solo logró satisfacer su demanda interna de manera importante, sino que alivió las restricciones existentes para la exportación y abrió las válvulas que permiten la colocación de producción excedente en el mercado internacional. Todo ello alteró el confort existente en el



mercado dominado en una gran parte (cerca del 40%) por la OPEP y dentro de la misma organización por Saudi Arabia, hecho que ocasionó reacciones de este país y cuya manifestación ha sido el mantenimiento de los volúmenes en el mercado, ocasionando el desmoronamiento de los precios que en los últimos 5 meses han caído de los 104 dólares por barril hasta menos de 40 dólares por barril.

Las implicaciones que este hecho en particular ha tenido para México apenas empieza a vislumbrarse. De inicio ha impactado los niveles de

ingresos considerados por la exportación de aproximadamente el 50% de la producción de PEMEX (1,2 MMBD), mismo que se refleja en las finanzas públicas y que en las primeras declaraciones oficiales, fueron consideradas como un efecto transitorio que no impactaría el presupuesto de la nación aprobado para este año, con precios de 76 dólares por barril, puesto que se habían contratado coberturas o primas de seguro que permitirían disponer de la diferencia que se pudiera tener entre el valor promedio final del barril para el año y el precio contratado de 76 dólares por barril, y base del presupuesto de la nación para este año 2015.

Lo que no quedó claro en esos meses de finales de año fue el volumen de producción asegurado con las coberturas, que sin duda no incluía el total de los volúmenes exportados, pero si pudiera ser un 50 % o menos del mismo. Una aritmética sencilla nos permite determinar que la cobertura no podía sostener el total del presupuesto aprobado y fue entonces cuando en el mes de Enero los representantes oficiales del gobierno, reconocen la necesidad de realizar recortes en algunas partidas del presupuesto nacional.

Esa decisión lucio bastante acertada en un principio buscando equilibrar las finanzas del año, evitando el incremento de impuestos o la generación de deuda publica nueva: no obstante la realidad ha sido que más del 60% del recorte de presupuesto afecto directamente a PEMEX y en menor impacto a la CFE, las dos empresas nacionales que

precisamente tienen a responsabilidad social de generar más ingresos y atender la demanda energética de la población.

Llama la atención esta decisión, porque el recorte hecho a PEMEX afecta principalmente su capacidad de ejecución para realizar aquellas actividades que permiten compensar la fuerte caída de producción que viene enfrentando la empresa estatal desde hace ya varios años. Muy poca gente tiene un cabal entendimiento del enorme esfuerzo técnico y operativo que tiene PEMEX día a día, pues debe compensar una declinación que en oportunidades supera el 20% de su producción base; esto en números sencillos significa que en un volumen de producción de 1,0 MMBD PEMEX debe programar actividades de perforación de pozos, mantenimiento de pozos y recuperación secundaria que le permitan recuperar más de 200 MBD al final del año. Hablamos de recuperar esa capacidad de producción perdida que en realidad tiene un impacto mucho mayor, pues como sabemos la producción diaria de PEMEX está sobre los 2,0 MMBD.

Así que en todo el ciclo de crisis que vive el país, PEMEX está siendo afectada brutalmente, restándole esa capacidad de ejecución que tanto necesita para que pueda mantener su producción a lo largo del año. ¿Podemos reflexionar primero y actuar después para apoyar a la empresa estatal en sus necesidades reales de capacidad y así facilitarle el cumplimiento de sus metas? Un tema para pensar.